

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

IV Domingo del Tiempo Ordinario

Lunes

Salmo 3

Señor, cuántos son mis enemigos, cuántos se levantan contra mí; cuántos dicen de mí: "ya no lo protege Dios". ... Es un salmo de confianza en medio de la angustia. Alguien está rodeado por sus enemigos pero, a pesar de ello, manifiesta una confianza inquebrantable en Dios.

La persona le expone a Dios su situación: está rodeada de enemigos. En tres ocasiones expresa admirativamente que sus opresores son muy numerosos. Estos se **levantan contra** el justo y dudan que Dios vaya a salvarlo, señal de que se encuentra en una situación de peligro inminente. El perseguido, sin embargo, clama al Señor para que se **levante y lo salve**, confía en que lo defenderá como un escudo que salvará su gloria y que le hará **mantener bien alta la cabeza**. Por eso el justo puede **acostarse y dormir** sereno, y **despertarse** (levantarse) tranquilo, porque es Dios quien lo sostiene.

Por consiguiente, la confianza expresada en este salmo se trata de alguien que se encuentra rodeado por una multitud de malhechores injustos que quiere verlo muerto. Es un salmo para cuando necesitamos de este tipo de confianza; cuando luchamos por la justicia y nuestros esfuerzos parecen inútiles; cuando tenemos la impresión de que va a triunfar la opresión; cuando dicen que a Dios poco le importa lo que sucede a nuestro alrededor...

Hace falta valor para ponerse de pie, y hace falta valor para acostarse. Y, más que nada, hace falta valor para aceptar la vida entera como un ciclo de levantarme y acostarme, como una trayectoria ondulante a la que he de adaptarme arriba y abajo, una y otra vez, en compañía del sol y la luna y los cielos y los vientos. Enséñame a respirar al unísono con la creación entera, Señor, para entrar de lleno en los ritmos de tu amor. De ti, Señor, viene la salvación y la bendición sobre tu pueblo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)